

Homilía de II Domingo de Navidad

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Pautas para la homilía

Releyendo el Evangelio de Juan, se puede destacar:

El Niño Jesús, es la Palabra invisible, que estaba desde el principio junto a Dios, y que era Dios. Al encarnarse, sin dejar de ser Dios, se hace presente y visible en Jesús, el Salvador, con rostro humano. Jesús, en cuanto Palabra del Padre es una versión de la intimidad del Padre hasta el punto de que quien le ve a él ha visto al Padre (cf.: Jn 14, 9) y nadie llega al Padre sino por él Cf.: (Jn 14 6).

La Palabra es Vida; por ella se hizo todo, todo se hizo por ella y para ella. Y ella es la Luz de los hombres; brilla en las tinieblas que la rechazaron, pero a quienes la recibieron, les da el poder de ser hijos de Dios.

Y la Palabra hecha carne y acampó entre nosotros. El Niño Jesús es para siempre el Emmanuel, el “Dios con nosotros”. Su casa es una más en nuestros barrios.

En el rostro del Niño Jesús vislumbramos al Dios, que es vida y luz de los hombres, el creador de todo, porque todo se mantiene en él y es para él.

En una sociedad como la nuestra en la que se acusa a Dios por estar callado y en la que se le culpa de indiferencia en su trato con nosotros, la Navidad es una protesta en contra de esas acusaciones. Lo que ocurre es que –como advierte Juan- “la tiniebla no acogió a la Luz, vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Es preciso que los cristianos que, aunque no somos la luz, seamos testigos de la luz; que aunque no somos la Palabra, seamos como Juan voz que la proclama, aunque sea en el desierto.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)